

A la memoria de M. Llobera

EL MERCADO AÚN ES PEDERNAL, alabastro  
y algo de picadura.

Mosquito real, joya en el vientre  
del jurel incendiario.

Lecciones todavía  
de la verde mercancía, del dinero  
rubio, redondo, que es moneda  
a nuestra pobre medida.

Los huesos del cordero  
son blancas esculturas  
sobre el río perfumado.  
Nuestra Babilonia es carnicería.

Y tú, maravillosa cabeza de ajos,  
reparas en la colmena de las flores.  
Mientras el sagrado perejil renuncia  
a sobrevivir entre los árboles inmortales.

**CAMPOSANTO DE HAMMAMET**

En el encaje pálido del cielo  
La cajetilla de tabaco  
La dulce aspiración.

Evocando un verso dominado  
Por una ola sumisa  
Mientras la mano dormía  
Sobre las tristes hormigas.

Nadie en aquel camposanto  
donde los muertos eran conquistados  
Por galeras de gaviotas.  
Nadie en la fría caliza  
Que despedía aromas de fuego.

Sólo medio Sol y la Luna entera  
Invitaban a las almas  
A seguir el curso de la cerca.  
A cambiar el articulado polvo  
Por una partitura de jazmín.

Agua inhabitable  
Aún el tímido rayo alcanzaba  
La fúnebre vibración de la marea.  
El crepúsculo sangraba despacio.